



Herminio Molero. *Mi nombre es Molero*, 1975
Ofset sobre papel. 38 x 59 cm
Colección particular

La articulación de un lenguaje. 1973-77

Grupo de personas en un atrio o alegoría del arte y de la vida o del presente y del futuro, de Guillermo Pérez Villalta, se iba a convertir conscientemente en un retrato de grupo, reunido en torno a la Galería Buades, que se constituiría como centro de proyección de una nueva poética a partir de su exposición inaugural *Propuesta de temporada*. Son también los años en los que la nueva crítica, aglutinada igualmente en torno a Buades, empezó a construir el discurso estético que arrojó al grupo madrileño durante toda la década de los 70. Las salas centrales de la muestra están dedicadas a aquellas obras y acontecimientos clave que iban a pasar a conformar el imaginario del ámbito artístico madrileño de los setenta e, incluso, de la década siguiente. Este universo singular y heterodoxo podría quedar resumido en las propias palabras de Pérez Villalta: “Los aspectos estéticos de este mundo cambiaron para mí; algo así como pasar del *hippismo* al *glam*, de la Incredible String Band a Bowie y Roxy Music; de la protesta a una actitud más hedonista, irónica y quizás dramática”.

La complejidad. 1977-1980

A partir de la celebración de las primeras elecciones democráticas en España, los caminos figurativos de los artistas madrileños se hicieron cada vez más complejos, sumergiéndose de forma desinhibida en las múltiples referencias literarias y estéticas aprendidas hasta entonces. Se hizo patente una cierta dispersión respecto a los intereses comunes que les había dado señas de identidad como grupo durante los años anteriores,

Otros caminos. 1980-84

Los comienzos de la década de 1980, importantes en la historia contemporánea del Madrid de la democracia, asistieron a la proliferación de una nueva escena cultural alternativa y *underground* que se expandía en el contexto del entusiasmo de los primeros años de la Transición. Algunos de estos artistas iban a participar en esta efervescencia creativa, como Herminio Molero que fundaría junto a los hermanos Auserón el grupo de música pop Radio Futura. La muestra *Otras figuraciones*, inaugurada a finales de 1981, significó el canto del cisne del lenguaje figurativo y, lejos de la amalgama neoexpresionista del momento, supondría un intento frustrado de su exportación al mercado europeo, donde el retorno de la pintura era ya un hecho.

El gabinete de Javier Utray

El carácter conscientemente contradictorio y compulsivamente inclusivo de los artistas de esta generación queda patente en el espacio dedicado a Javier Utray, uno de los principales mentores del grupo, cuya heterodoxa enseñanza en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid (ETSAM) permitió encontrar un marco teórico a muchos de los *esquizos*. Javier Utray representaba para los jóvenes pintores madrileños la excepción dentro del contexto más académico e institucional, poniéndoles a disposición las nuevas posibilidades creativas de la arquitectura posmoderna representada por Robert Venturi y Aldo Rossi. La importancia de Utray radicó en su papel de catalizador de una nueva sensibilidad hacia todas las actitudes rupturistas internacionales, las cuales parecían no tener cabida en el gris panorama cultural español de la época. Su conocimiento de diferentes contextos estéticos renovadores ayudó de manera singular a la configuración multirreferencial, ciertamente *esquizoide*, de la figuración de los setenta.



www.museoreinasofia.es

hora de cierre.

hora de cierre.

hora de cierre.

Martes, cerrado.

Lunes a sábado de 10,00

Lunes a sábado de 10,00 a 21,00 h.

Fax: 91 774 10 56

Tel: 91 774 10 00

28012 Madrid

28012 Madrid

28012 Madrid

28012 Madrid

28012 Madrid

**Museo Nacional
Centro de Arte Reina Sofía**

Palacio de Cristal

Parque del Buen Retiro, Madrid
Tel: 91 574 66 14

Tel: 91 574 66 14

Fotografías
© De las reproducciones autorizadas,
2000

D. Legal: M. - 2008
NIP0: 553-09-016-6

De abril a septiembre (incluidos)
Lunes a sábado de 11,00 a 20,00 h.
Domingos y festivos de 11,00 a 18,00 h.
Martes, cerrado.

Domingos y festivos de 11,00 a 16,00 h.

Domingos y festivos de 11,00 a 16,00

Domingos y festivos de 11,00 a 16,00 h.

Los *Esquizos* de Madrid

Figuración madrileña de los 70

3 de junio – 14 de septiembre de 2009



Los *Esquizos* de Madrid

Figuración madrileña de los 70

Esta exposición aborda el complejo ambiente vital y cultural de Madrid en los últimos años del franquismo y el primer periodo de la democracia, a partir de las actividades y la obra de un grupo de artistas que, en un gesto ambivalentemente moderno, decidió abrazar la pintura figurativa al margen de las convenciones estéticas y políticas dominantes en la época. Con un afán de revisión general de ese periodo difícil de valorar desde la narración contemporánea, se ha pretendido explorar la efervescencia cultural de aquellos años desde una mirada desprejuiciada y crítica, a la vez.

La figuración madrileña estuvo formada por Carlos Alcolea, Chema Cobo, Carlos Franco, Herminio Molero, Guillermo Pérez Villalta, Rafael Pérez-Mínguez y Manolo Quejido. Se incluyen, además, obras de artistas que se incorporan al movimiento como Sigrifido Martín Begué, Carlos Forns o Jaime Aledo, así como del fotógrafo Luis Pérez Mínguez, compañero y testigo de toda su trayectoria. Junto a ellos se contempla la figura de Luis Gordillo, como su más próximo referente español, y se dedica también un homenaje a la figura de Javier Utray, teórico y aglutinante del grupo.

La muestra se enmarca dentro de un lapso temporal que comprende desde 1970 hasta el año 1985, en que la escena ha cambiado definitivamente. Se ha hecho especial hincapié en el comportamiento de estos pintores en tanto grupo que compartió inquietudes y deseos, apoyado por un creciente número de galerías de arte, alentado por una nueva generación de la crítica con la que compartían intereses y ambiciones, y reconocido por los medios de comunicación. La denominación *esquizos*, otorgada en su momento, aludía al sustrato teórico, derivado de la obra de Deleuze y Guattari, presente implícita o explícitamente en su discurso artístico, en el que se mezclan todas las parcelas de conocimiento para problematizar el contexto en el que se movían.

En la exposición se revisan los significados de este *corpus* de obras desde una nueva perspectiva tanto estética como social y política. En este sentido, la iconografía de muchas de ellas revela una enfática falta de inhibición en los comportamientos sociales de una España que deseaba no quedarse al margen de las inquietudes internacionales. “No éramos combatientes al uso”, diría en alguna ocasión Herminio Molero, “realmente, nuestra forma de lucha consistía en ignorar que existiese una dictadura. Para nosotros ya estaba muerta, y como tal nos comportábamos”.



Guillermo Pérez Villalta
Grupo de personas en un atrio o alegoría del arte y de la vida o del presente y del futuro, 1975
Acrílico sobre lienzo.
180 X 360 cm
Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

referencias venía completado por los álbumes fotográficos de Ed Ruscha, el psicoanálisis de Lacan, la teoría francesa encarnada por Deleuze y Guattari, y las actitudes ambiguamente sofisticadas de la música pop de David Bowie y Brian Ferry.

Los inicios. Desde los sesenta hasta 1973

Los últimos años sesenta y los primeros de la década siguiente marcaron el comienzo de las experiencias de la joven figuración madrileña, alentada por la estela de la “Nueva Generación” de los sesenta y protagonizada por unos pintores que, en palabras de Juan Manuel Bonet, “no sentían vergüenza al proclamar su condición de tales”. En estas salas vemos las aportaciones individuales de cada uno de aquellos pintores, configurando ya desde los primeros años un inédito crisol de transferencias visuales. Están presentes Carlos Alcolea, con sus piscinas y su fijación con el personaje de Greta Garbo; la figuración narrativa de personajes anamórficos y algunos dibujos que rescatan los lenguajes del cómic y la cultura popular, practicada por Carlos Franco; las obsesiones autobiográficas de Guillermo Pérez Villalta; o los contemporáneos trabajos relacionados con la poesía visual de Herminio Molero y Manolo Quejido.

Este retrato coral de la escena artística madrileña de los años setenta y ochenta procura aprehender de manera rigurosa pero desmitificadora la trastienda referencial acumulada por aquellos artistas, nutrida por el deseo de personificar el rol del artista perteneciente a la “alta cultura”, como de zambullirse en la cultura popular del momento, conformando así el carácter de *esquizoide* con que se les denominaba.

Referentes y contextos

Las primeras salas abordan la multiplicidad contextual en la que surgió esta pintura, tomando, sin complejos, una gran variedad de estímulos artísticos, musicales, literarios o filosóficos que se sitúan entre la erudición teórica y la cultura de masas. Entre ellos, emergen referentes pictóricos como las distintas piruetas metafísicas de Salvador Dalí y Giorgio De Chirico, el mundo duchampiano y su autoconsciencia de los códigos del arte, la abstracción colorista de Frank Stella y José Guerrero, la figuración de gran formato practicado por Alex Katz, la figuración de David Hockney y Richard Hamilton, o el pop local de Alfredo Alcáin, así como el rechazo expreso de la poética informalista desplegado en la obra de Luis Gordillo. Este complejo mundo de



Carlos Alcolea
Mickey Mouse. El Laberinto. El Interminable, 1978
Acrílico sobre lienzo. 220 x 230 cm
Colección particular